HORA SANTA CON JESÚS

"Me muero de tristeza: quédense aquí y velen conmigo" (Mt 26,38).

AMBIENTACIÓN DEL LUGAR.

Crear un ambiente de recogimiento, de escucha de la Palabra, de reflexión, de diálogo con el Señor, que lleve a un

compromiso de vida. Una música instrumental suave al inicio y en los momentos de silencio, Leer pausadamente los

temas escogidos, hacer unos momentos de silencio después de cada lectura y después de que cada lector termine su

párrafo. En la capilla, templo, salón o sala adecuad, destacar una mesa con mantel blanco, la custodia, dos velas. En el

momento indicado, se coloca la hostia consagrada.

MOTIVACIÓN DE INICIO

Guía: Vamos a estar una hora con Jesús. No es un sacrificio, es una gracia, una predilección.

Gracias, Señor, porque nos permites estar contigo. Siempre estamos en tu presencia, pero

ahora con más intensidad. Nuestro estar aquí es la presencia del amigo en un momento

delicado para el amigo. Al amigo le duele que le dejemos solo. ¿No habéis podido velar ni

siquiera una hora conmigo?

Jesús en día nos reconoce, nos llama por nuestro nombre, como a Pedro, Santiago y Juan; y

cuándo él pronuncia nuestro nombre, nos renueva, nos ama.

Canto: Vuelvan los ojos

Estudiante: Jesús, queremos acompañarte en oración en este Jueves Santo. Te hemos seguido

hasta ahora, pero hoy, después de compartir la cena con tus amigos, te notamos distinto, te

sentimos con mucha tristeza. No estás en tu mejor momento; has tenido otros momentos

mejores, que siempre has compartido con nosotros. Ahora la tristeza se asoma en tus ojos.

Ahora nos pides que estemos contigo, que no tengamos prisa, ni sueño, ni cobardía, ni

temores.

Quieres que estemos junto a ti. Sin decir nada. Abiertos al misterio del Padre, cuyos caminos

son tan incomprensibles. ¡Cómo nos cuesta, Jesús, estar contigo en esta hora tan triste! Preferiríamos

hacer otras tantas cosas, antes que estar con la gente que sufre y lo pasa mal.

Momento de silencio largo para pedir a Jesús que nos purifique de los miedos y cobardías, que nos oprimen. (Se escucha

una música de fondo apropiada al momento orante)

Canto antífona: En Dios pongo mi esperanza.

Educador: Esta Hora Santa, es la hora de los porqués, hora de los mensajes más hondos, hora

del amor, hora necesaria para no caer en la tentación. ¡Hora con Jesús! Él es quien nos dice:

"Oren, para no caer en la tentación" (Lc 22,40).

Estudiante: Recordamos tus palabras, tus gestos, tu vida de entrega. Nos has mirado, has

entrado en nuestro corazón, nos has curado. Has despertado lo mejor de nosotros. Junto a ti

se ha asomado el gozo, la alegría de tu presencia. Nos has enseñado a mirar la vida con nuevos

ojos. ¡Cuántas veces nos has llevado al asombro! ¿Cómo podemos, ahora, mantenernos al

margen de tu dolor?

Educador: Dejarte solo Señor Jesús, sería la mayor tentación, el mayor abandono. Además,

¿acaso tu dolor, como toda tu vida, no es por nosotros? Dejarte solo sería nuestra muerte,

pues, ¿a dónde iríamos a beber el agua que solo en tu fuente hemos gustado, a dónde

encontraríamos tu Palabra? Decimos junto al apóstol Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes

palabras de vida eterna.

Momento de silencio largo para agradecer a Jesús tanto amor, tanta vida.

Antífona cantada: Señor, a quién iremos

Estudiante: Hora santa, hora del amor callado, hora de Jesús, hora nuestra, hora del grano

de trigo que muere para dar fruto, hora del servicio. Jesús nos lo dice: "Como yo os he amado,

amaos también los unos a los otros" (In 13,34). ¿Qué podemos hacer contigo? No tienes palabras, ni

siquiera mirada. Tu vida se está rompiendo a pedazos. Tu gesto de partir el pan y de repartir

la copa no han sido vanalidades. ¿Qué podemos hacer por ti? Estar, sencillamente estar.

Hablando el lenguaje del callado amor, que es el Tú más oyes. Te adoramos. Te alabamos. Te

agradecemos. Como gesto de discípulos, abrimos nuestras manos para acoger tu Sangre, que

limpia nuestros temores e infidelidades.

Momento de silencio largo para estar con Jesús, en asombro ardiente.

Antífona cantada: Pon tu gozo en el Señor

Educador: ¿Qué nos pasa, Jesús? Estás mudo, pero en el silencio, tu Palabra sigue resonando

en nuestro corazón. Estás herido, pero tus heridas han curado las nuestras. Te has abajado,

más que nunca, pero al lavar nuestros pies han desparecido el cansancio y la culpabilidad, y...

ha brotado una alegría desconocida. Aquí estamos, Señor, para hacer tu voluntad. ¡Juntos

andemos, Señor!

Antífona cantada:

El Señor es mi fortaleza

ORACION FINAL

Guía: Señor Jesucristo, que por el amor que tienes a cada uno de nosotros, lleno de

misericordia y ternura. Esperando... llamando... y recibiendo a cuantos vienen a visitarte.

Creemos realmente que estás presente en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te damos gracias por todos los dones que nos has regalado, especialmente por habernos

dejado el Sacramento tu Cuerpo y Sangre, nos consagramos a ti en esta hora de alabanza que

ya vamos terminando. Bendícenos y renueva en nosotros tu paz y amor. Amén.

Canto Final. Vengan a Él